

Detalles en plena cuarentena

De Jorge Romano

Sostengo que es un privilegio el haber nacido y vivido en la etapa más evolutiva, extraordinaria y vanguardista que, hasta ahora, produjo la historia de la humanidad. Y como simple muestra personal, destaco apenas dos de los fabulosos cambios de los que fui protagonista: el paso de la máquina de escribir a la computadora y el de los archivos de cajas de cartón a la nube digital de Google Drive, pero, lo que jamás imaginé fue que mi tramo final en este valle de lágrimas iba a ser “coronado por una pandemia”.

En plena cuarentena, #YoMeQuedoEnCasa y busco armar una agenda motivacional de distracciones para sobrellevar este nuevo desafío. El vivir en un departamento en planta alta y poseer una terraza de unos mequinos doce metros cuadrados me permite, entre otras cosas, intentar ejecutar algún ejercicio para defender músculos que ya no son tales y huesos crujientes con la sensación siempre de estar a punto de quebrarse, todo haciendo juego con una humanidad de setenta años de antigüedad. Para el ocio, recurro a una vieja reposera de playa que se encarga de mantenerme cómodamente distendido para poder pensar y preguntarme si todo esto es producto de los noticieros, de un nuevo orden social, de un mal sueño, de un pésimo chiste, o de una desagradable película de ciencia ficción.

En el sexto día de cuarentena, el tibio sol de la tarde me invita a una merecida modorra, resaltando las voluminosas ojeras producto de otras tantas noches de insomnio. Mi mirada, extraviada y exhausta, queda clavada en un punto fijo, y fue en ese instante que detecté la cierta posibilidad de comenzar a evaluar "detalles".

Hola Coronavirus -susurré al aire-, y aunque el bicho la va de invisible, hago de cuenta que me está escuchando y le comento que si no fuese por el tiempo libre que me está regalando, jamás me habría puesto a considerar “los detalles” de las cosas, como ser, la escalera de mi casa.

Hagamos un ensayo:

14 son los años que vivo en un departamento en planta alta.

5.110 días transcurridos equivalen a 14 años.

21 escalones tiene la escalera fija.

42 escalones insume subir y bajar cada vez.

5 veces por día, promedio, hice uso de la escalera.

25.550 veces, en total, subí y bajé la bendita escalera.

1.073.100 veces he pisado a cada uno de los 21 escalones.

¡La pucha que había “detalles”!, y lo interesante de los mismos es que pasan de ser increíbles y/o dudosos a sorprendentes.

El vivir en sí mismo es una maratón permanente que, en general, no nos deja ver “los detalles” de algunos hechos, objetos y situaciones que nos ocurren en la vida y, más vale tarde que nunca, podemos descubrir que en ellos está el verdadero condimento del buen vivir.

Y mal que me pese, reconozco, Sr. Virus de la Corona, que también usted llegó para hacernos pensar y comprender que, la mayoría de las veces, lo banal y lo urgente vive tapando lo importante.

Mis ya descoloridos y septuagenarios pergaminos de vida dan cuenta que, por pertenecer a la no grata categoría de personas de alto riesgo, seguiré apoltronado en mi cuarentena hasta que usted lo decida.

Por lo visto, así son los hechos y en eso, por el momento, usted manda. Don Corona, lo voy despidiendo, no con agrado pero con respeto, sorpresa, y la esperanzadora preocupación de “NO estar en su lista de invitados”. Para mí, le aseguro, es todo “un detalle”.